

EDITORIAL

Decisión judicial y agonía política

La próxima declaración como imputados por las dietas de la CAN de Miguel Sanz, Enrique Maya y Álvaro Miranda, aunque previsible, agrava la percepción social del caso y convulsiona la vida política

La decisión de la juez era esperable. Tras el auto en el que ya señaló que investigaba la posible existencia de un delito de cohecho en el cobro de dietas de la caja era normal que llamara a declarar a los afectados, los miembros de la Permanente de la Junta de Fundadores. Y sólo podía hacerlo en calidad de imputados. El problema es que socialmente esta palabra acaba resultando sinónimo de culpabilidad anticipada, cuando la realidad es que la investigación no está concluida ni hay ninguna acusación formal.

A la espera del desarrollo judicial del caso, es evidente que la decisión de la juez tiene también derivaciones claras en la política navarra. En tiempos de zozobra y descrédito, llamar como imputados a políticos en activo, como el alcalde de Pamplona, supone un duro coste. Y deja claro que la lógica de la vida jurídica y la política a veces no casan en absoluto. Enrique Maya, que es objetivamente quien menos tiene que ver con este caso, es quien más tiene que perder en estos momentos.

Pero resulta obvio que el devenir judicial de este caso de las dietas de la CAN supone bajar un peldaño en la agónica política navarra. Y que puede amenazar a corto plazo al Gobierno foral, puesto que se deduce que su presidenta, Yolanda Barcina, no está llamada a declarar por el hecho de que es aforada. La oposición nacionalista usa ya este caso como un ariete y un atajo para quedarse con el Gobierno foral. Ahí está su moción de censura, puramente política por inviable, puesto que el PSN ya ha decidido con lógica que no va a apoyar a un Bildu que sigue defendiendo a los jefezuelos etarras. En cualquier caso, el futuro no está escrito. Y el devenir judicial y político del caso, tampoco. De momento, cada uno a su trabajo. La juez a investigar judicialmente los hechos y a argumentar muy bien sus decisiones, que pueden ser trascendentales. El Gobierno, a intentar lidiar con la crisis, aunque su extrema debilidad, en todos los frentes, es lo más opuesto hoy a las necesidades de la sociedad navarra. Y los ciudadanos a confiar en que las instituciones, todas, funcionen y asuman cada una sus responsabilidades. Eso sí, a su tiempo.

El devenir del caso supone bajar un peldaño más en la convulsa vida política de Navarra

APUNTES

Cultivos anegados

El presidente de UAGN ha pedido la dimisión del presidente de la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) por su "ineficacia" en la gestión de las inundaciones registradas este año en Navarra. La crecida del Ebro ha vuelto a anegar campos de cultivo de algunas localidades de la Ribera, por no haber arreglado los diques dañados en la riada de enero. Hace ya tres años que se baraja la posibilidad de hacer zonas inundables, sin que se haya alcanzado un acuerdo. Mientras este no llega, lo urgente es poner remedio a una situación que perjudica gravemente a los agricultores.

Un leve respiro

Las cifras del paro siguen sin aportar datos positivos para Navarra, pero el mes de marzo ha supuesto un ligero respiro y ha roto la tendencia acumulada de subidas de los últimos seis meses. La Semana Santa ha conseguido reducir al menos el desempleo en 38 personas, motivado por el sector servicios, que sí ha registrado un descenso de parados de 258 personas en marzo. El paro se ha convertido en un mal endémico y sus consecuencias afectan a la sociedad al completo. La solución es compleja, y en esa tarea se deben implicar los agentes económicos y sociales.

Morir sólo es morir

El autor incide en que la vida tiene que ser sobre todo una vida vivenciada, y aquí radica el hecho de que los niños tienen que vivir lo que es propio de la infancia y los adolescentes lo de la adolescencia

losu Cabodevilla



COMO en el encabezamiento de este artículo "Morir sólo es morir", José Luis Martín Descalzo profundiza en unos bellos versos que dicen: "Y entonces vio la luz. La luz que entraba/por todas las ventanas de su vida/Vio que el dolor precipitó la huida/ y entendió que la muerte ya no estaba/ Morir sólo es morir. Morir se acaba/ Morir es una hoguera fugitiva/ Es cruzar una puerta a la deriva/ (...) Acabar de llorar y hacer preguntas/ (...) tener la paz, la luz, la casa juntas/ y hallar, dejando los dolores lejos/ la Noche-Luz tras tanta noche oscura".

Ante estos versos, quizás podríamos encontrarnos ante una disyuntiva en la que cabe preguntarse si ante la muerte nos encontramos frente a un muro infranqueable que inevitablemente nos golpeará con dolor y sin sentido en la que tal vez enloquezcamos en la mayor de las angustias al no poder eludir lo inevitable, o por el contrario se trata quizás de una puerta que nos abre a otra realidad. El poeta y cantautor vasco Xabier Lete, señalaba poco antes de morir "Sufrimendua en esperentzia da gizatasunaren giltza" ("La experiencia de sufrimiento es la llave de lo más humano"). Pero ¿qué es lo más humano? ¿Necesariamente hay que sufrir? ¿Se puede morir sin sufrir?

El sufrimiento se presenta como un muro infranqueable, lo experimentan las personas en su integridad, y no solamente los órganos callados del cuerpo, que no saben ni entienden de amores y desamores, de miedos, de esperanzas, de anhelos. Sufrir es ante todo sentir. Un sentir que es percepción, interpretación, valoración y elaboración en la que intervienen nuestra historia personal, nuestras creencias, nuestros valores. El sufrimiento es siempre subjetivo. Se trata de una percepción de daño a la integridad del "yo", concebido éste como un constructo psicológico que representa un sentido de identidad. Aquellos que sufren tienden a percibir una discontinuidad e interrupción, a menudo brutal, en el devenir de su vida.

El sufrimiento, aunque puede tener ciertas similitudes con la depresión y, en algunos casos, confundirse con ella, es también un concepto más amplio que el de esta última. El sufrimiento no tiene por qué coincidir con un estado psicopatológico, ni se presenta necesariamente asociado a culpabilidad o baja autoestima. Mientras que la depresión responde a la intervención farmacológica (medicación), el sufrimiento, incluso en algunos casos puede ser contraproducente, puesto que aletarga o despista la posibilidad de enfrentarse a ese dolor emocional.

En nuestro entorno cultural se celebra en la Semana Santa: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. La descripción de su pasión que aparece en los evangelios es una impresionante síntesis del proceso de adaptación y aceptación de la muerte. Desde el conocimiento inevitable de lo que iba a ocurrir, él sabía que si aparecía le detendrían y le crucificarían. Hizo sus despedidas con las personas queridas, y se puso en orden y en silencio en su retiro en el huerto de los olivos. Rogó, rabió, desesperó para evitar vivir lo que estaba viviendo, para finalmente entregarse, diluir los límites de la conciencia del yo y dejar de luchar "en tus manos encomiendo mi espíritu".

Hágase tu voluntad".

Las reflexiones del profesor José Luis Cabría nos centran en que la vida y la muerte forman el díptico de la existencia humana. Son realidades inseparables; dos caras de la misma esencia del hombre. Desde el inicio mismo, en todo comienzo que despunta a la vida, aparece inscrito el extremo donde se delinea el confin de la finitud y la postrimería del fin. La vida apunta a la muerte; la muerte reverbera en la vida. La vida es el resultado del vivir. La muerte es la consecuencia del morir. El vivir se proyecta y rebota en el horizonte del morir. El morir es el límite insuperable del vivir. Vivir es un continuo con meta concreta: el morir. Es cierto que la cultura actual ignora, oculta o evade la muerte. Se la considera como un tabú (no se habla de ella ni con quien la vivencia cercana). Además muchas veces la soledad, el miedo, el abandono y la impotencia componen el último acto de la vida. Quizás por todo ello encuentre muchos adeptos entre la población general, el deseo de no enterarse, de apartar de nuestra consciencia esa eventualidad de la que no podremos escapar. Woody Allen lo expresaba con humor al señalar: "yo no tengo miedo a la muerte, solo que preferiría no estar allí cuando suceda".

La persona madura reconoce que sentirse herido es una experiencia humana universal, que siempre hay que esperar. El adulto maduro busca manejar el dolor, no escapar de él.

La vida tiene que ser sobre todo una vida vivenciada, y aquí radica el hecho de que los niños tienen que vivir lo que es propio de la infancia y los adolescentes lo de la adolescencia. Cada etapa tiene sus intensidades, y la muerte no deja de ser una etapa de la vida, un periodo que hay que vivir.

De todas formas, señala Jean-Yves Leloup, no escaparemos del desierto que es lo que permanecerá de nuestro cuerpo cuando el tiempo lo haya disuelto en polvo, es lo que permanecerá de nuestros amores cuando la desgracia los haya liberado de sus tiernos vínculos, es lo que permanecerá de nuestros sublimes pensamientos cuando el olvido lo haya borrado. En el desierto, la carencia y plenitud permanecen indisolublemente unidos, y los que saben soportar semejantes nupcias, sin duda también morirán, pero no morirán sin haber antes vivido.

losu Cabodevilla Eraso es psicólogo clínico

